

CAPÍTULO PRIMERO.

Retrato de Fernando VII.—Vicios de aquel Monarca.—Su hija Doña Isabel es proclamada Reina de España bajo la regencia de Doña Maria Cristina.—Carácter de esta Princesa.—Sus primeros acuerdos.—Vacilaciones de su política.—Sublevaciones de los carlistas.—La Reina Gobernadora se vé obligada á arrojar en brazos del partido liberal.—Ministerio de Martinez de la Rosa.—El Estatuto Real.—Cuádruple alianza.



EL 29 de Setiembre de 1833, murió el Rey Fernando VII. En el mismo dia, al cabo de 35 años de reinado, debia bajar del s6lio que entonces subi6 6 ocupar su hija Doña Isabel, acompa6ada de las maldiciones de sus pueblos, y arrastrando en pos de s6 la dinast6a de los Borbones, que tantas l6grimas y tanta sangre ha costado al mundo.

El juzgar 6 los muertos es un deber; ha dicho un historiador contempor6neo. El deber de juzgar 6 Fernando VII, es un cargo muy doloroso para un historiador que se vé en la necesidad de dictar un fallo muy severo contra un hombre que descansa en la region sombr6a de la muerte, de donde no puede salir para pronunciar una sola palabra en su descargo.

La historia de aquel Monarca es una s6rie no interrumpida de cr6menes vergonzosos. Como hijo se levanta contra los derechos de la naturaleza pretendiendo arrojar del trono 6 su padre: cautivo despues, se muestra innoble y cobarde, adulando 6 su carcelero mientras que un pueblo generoso combate para conquistarle la corona 6 que aspiraba, y que no merecia: cuando te6ida con la sangre de tantas v6ctimas, le ci66 su pueblo aquella corona ambicionada, correspondi6 con la m6s negra de las ingratitudes, y el primer uso que hizo de la suprema autoridad, fu6 perseguir con una sa6a encarnizada 6 los mismos que la habian puesto entre sus manos: dos veces jur6 sobre su honor y su conciencia guardar y respetar la Constitucion de la Monarqu6a, dos veces quebrant6 y escarneci6 tan solemne juramento; como Rey absoluto no se detiene en los 6ltimos excesos del despotismo que ejercitaba con c6nica complacencia; para 6l no habia leyes respetables, ni los fueros de la razon le merecian m6s aprecio que